

†
BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO
del
OBISPADO DE MALLORCA.

PARTE NO OFICIAL.

LETRAS APOSTOLICAS.

DE N. S. P. EL PAPA PIO IX.

A todos los protestantes y demás no católicos.

Ya sabeis que elevados, aunque sin merecerlo, á esta Cátedra de Pedro, y encargados, por lo tanto, del gobierno supremo de toda la Iglesia Católica y de la misma que Nuestro Sr. Jesucristo mismo nos ha confiado divinamente, hemos creido oportuno llamar á todos nuestros venerables hermanos los obispos de todo el mundo, y reunirlos en un concilio ecuménico que debe celebrarse el año próximo, para que en union de estos venerables hermanos llamados á compartir nuestros cuidados, podamos tomar todas las medidas oportunas y necesarias, ya para disipar las tinieblas de tantos mortales errores que diariamente se levantan y estienden sus devastaciones por todas partes, con gran daño de las almas, ya para afirmar y propagar mas y mas en los pueblos cristianos confiados á Nuestra vigilancia, el reino de la verdadera fé, de la Justicia y de la verdadera paz de Dios. Y llenos de confianza en esta union tan estrecha y afectuosa con que están adheridos de una ma-

nera admirable á nuestra persona y á nuestra Sede apostólica estos venerables hermanos que no han cesado jamás, durante todo nuestro Pontificado, de dar los mas brillantes testimonios de fidelidad, de amor y deferencia á Nos y á la Santa Sede, tenemos la firme esperanza de que con el auxilio de la divina gracia, este concilio ecuménico convocado por Nos, producirá para nuestra época, como en los siglos pasados los otros concilios generales, los frutos mas felices y abundantes, para la mayor gloria de Dios y salvacion eterna de los hombres.

Animados con esta esperanza, excitados y obligados por la caridad de Nuestro Señor Jesucristo, que dió su vida por la salvacion de todo el género humano, Nosotros no podemos menos de dirigir, con ocasion del próximo Concilio, Nuestra voz apostólica y paternal á todos los que, reconociendo á Jesucristo por su Redentor y gloriándose con el nombre de cristianos, no profesan, sin embargo, la verdadera fé de Jesucristo, y no están en comunion con la Iglesia católica.

Y asi lo hacemos, advirtiéndoles, exhortándoles y conjurándoles con todo el celo y caridad de nuestra alma, á que consideren y examinen sériamente si siguen el camino prescrito por Nuestro Señor Jesucristo para conseguir la salvacion eterna.

Y en efecto, nadie puede negar ó dudar que el mismo Jesucristo, para aplicar á todas las generaciones humanas los frutos de la Redencion, estableció en la tierra sobre Pedro, una sola y única Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, y que le dió todo el poder necesario para que el depósito de la fé se conservase entero é intacto, y para que esta misma fé se comunicara á todos los pueblos y naciones, y por el bautismo todos los hombres fueran unidos á su cuerpo místico, y esta nueva vida de la gracia, sin la cual nadie puede mere-

cer jamás la vida eterna, se conservara y creciera siempre entre ellos, y para que esta misma Iglesia que constituye su cuerpo místico, permaneciera siempre estable é inmutable en su propia naturaleza, llena de vigor hasta la consumacion de los siglos, y diera á todos sus hijos los auxilios necesarios para la salvacion.

El que considere atentamente y estudie la situacion en que se encuentran las sociedades religiosas, tan diversas y divididas entre sí y separadas de la Iglesia católica, que desde Nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles ha ejercido siempre y sin interrupcion, y ejerce todavia por sus legítimos Pastores, el divino poder que el mismo Señor la dió, se convencerá facilmente de que ninguna otra sociedad particular ni todas juntas reunidas, constituyen ni son en manera alguna esta Iglesia una y universal que Cristo Nuestro Señor estableció, constituyó y quiso que viviera, y de que ninguna puede considerarse como miembro ó parte de esta misma Iglesia, puesto que están visiblemente separadas de la unidad católica. Porque estas sociedades, por una parte, carecen de esta autoridad viva y divinamente constituida, que enseña ante todo á los hombres las materias de fé y la regla de las costumbres, que les dirige y conduce en todo lo que se refiere á la salvacion eterna, y por otra parte estas sociedades han variado constantemente en sus doctrinas, y nunca cesa en ellas esta movilidad é inestabilidad.

Todos comprenden sin dificultad y ven claramente que todo esto está muy lejos de parecerse á la Iglesia instituida por Nuestro Señor Jesucristo, en la cual la verdad es siempre la misma sin estar expuesta jamás á cambio alguno, como un depósito confiado á esta misma Iglesia para ser guardado perfectamente intacto, y para cuya guarda han sido prometidas la asistencia y socorro del Espíritu Santo. Y nadie ignora que de es-

tas disidencias de doctrinas y opiniones nacen divisiones sociales, é innumerables comuniones y sectas que se propagan cada vez mas, con grande detrimento de la sociedad religiosa y civil.

En efecto todo el que reconoce que la Religion es el fundamento de la sociedad humana, no puede desconocer y negar la accion que ejercen en la sociedad civil esta division de principios, esta oposicion y esta lucha de sociedades religiosas entre sí, y cuál es la violencia con que la negacion de la autoridad establecida por Dios para regir las creencias del espíritu humano y dirigir las acciones del hombre, así en su vida privada como en su vida social, ha promovido y propagado los cambios deplorables de las cosas y de los tiempos, y las perturbaciones que agitan y afligen hoy á casi todos los pueblos.

Que todos los que no poseen la *unidad y la verdad de la Iglesia católica* aprovechen la ocasion de este Concilio en que la Iglesia católica, á la cual pertenecian sus padres, da una nueva prueba de su profunda unidad y de su invencible vitalidad, y que, satisfaciendo las necesidades de su corazon, se esfuercen en salir de ese estado en el cual no pueden estar seguros de su propia salvacion. Que no cesen de dirigir las mas fervientes oraciones al Dios de las misericordias, á fin de que rompa el muro de division que dirige las tinieblas del error y que los conduzca á la Santa Madre Iglesia, en la cual sus padres encontraron la saludable fuente de la vida, y en la cual únicamente se conserva y se trasmite íntegra la doctrina de Jesucristo y se dispensan los misterios de la gracia celestial.

Nos, pues, á quien el mismo Cristo Nuestro Señor ha confiado el cargo del sumo ministerio apostólico, y que debemos, por consiguiente, cumplir con el mayor celo todas las funciones de un buen pastor y amar con amor

fraternal y estrechar en Nuestra caridad á todos los hombres esparcidos por la tierra, Nos dirigimos esta Letra á todos los cristianos separados de Nos, y de nuevo los exhortamos y conjuramos á volver apresuradamente al único rebaño de Cristo. Porque Nos deseamos ardientemente su salvacion en Jesucristo y temeríamos tener que dar cuenta á El que es Nuestro Juez, de no haberles mostrado y proporcionado, en lo que en Nos cabe, el medio seguro de reconocer el camino que conduce á la eterna salvacion. En todas Nuestras oraciones, cuando pedimos mercedes ó damos acciones de gracias, no cesamos dia y noche de pedir para ellos humildemente y con instancia, al Pastor eterno de las almas, la abundancia de las luces y de las gracias celestiales. Y como, á pesar de Nuestra indignidad, Nos somos su Vicario en la tierra, esperamos con los brazos abiertos y con el mas ardiente deseo la conversion de nuestros hijos errantes á la Iglesia Católica á fin de recibirlos con amor en la casa del Padre celestial y enriquecerlos con sus inagotables tesoros. De esta conversion tan deseada á la verdad y á la comunión de la Iglesia Católica, depende no solamante la salvacion de los individuos, sino tambien de toda la sociedad cristiana el mundo entero no puede gozar de paz verdadera si no se convierte en un solo rebaño bajo un solo pastor.

Dado en Roma, en San Pedro, el 13 de Setiembre de 1868, y de nuestro Pontificado el año vigésimo tercio.

Reflexiones históricas sobre las letras apostólicas dirigidas por S. S. Pio IX á los Obispos cismáticos insertas en el número anterior de este Boletín.

Varios periódicos religiosos han publicado, y nosotros creemos oportuno repetir aquí, lo siguiente:

«Mientras que los hombres de Estado se embarazan en las intrincadas dificultades de la cuestion de Oriente, el Soberano pontífice, guiado por principios superiores á los de la humana política, acaba de descubrir ante esta cuestion nuevos é inesperados horizontes. A la mayor parte de los hombres son desconocidas las relaciones que unen los intereses temporales de los imperios á los principios del orden sobrenatural. Mas la Santa Sede los entreve y los proclama siempre que lo juzga necesario, pues este es uno de los mas gloriosos atributos de su mision.

«Cuando el Soberano Pontífice invita á los obispos cismáticos á tomar parte en el concilio, cuando manifiesta la esperanza que le anima de que los pueblos confiados á su solicitud vuelvan á tomar parte en la gran familia de los pueblos católicos, no le preocupa otro pensamiento que las necesidades de sus almas y los intereses de su salvacion. No se ha escapado á su alta penetracion que esta decision ejerceria una influencia considerable sobre los futuros destinos, y arrancaria á este pais de la vergonzosa degradacion en que se halla sumido desde hace algunos siglos.

«Ya en el segundo año de su pontificado, el 9 de enero de 1848, el Soberano Pontífice enviaba á los cristianos de Oriente una carta memorable, en la que les instaba á entrar en la comunion con la Iglesia romana. Esta no fué estéril. La iglesia armenia-unida se ha extendido: se ha fundado la Iglesia búlgara unida. Los obispos griegos han salido del cisma: han redoblado sus esfuerzos las misiones latinas. Hoy Pio IX dirige al Oriente su último llamamiento, con la esperanza de no dejar su obra incompleta.

«Por segunda vez en la historia, hoy Constanti-

nopla y todos los pueblos de que esta ciudad es su centro natural corren un gran peligro.

«En el siglo XV fué amenazada por el poder otomano, que saliendo del fondo del Asia avanzaba hácia la Europa devastándolo todo á su paso, y extendiendo por los pueblos una estéril civilizaci6n bajo la cual ningun fruto podian dar. En estas circunstancias la Santa Sede eleva su augusta voz, y conjura á los griegos á que vuelvan al seno de la Iglesia cat6lica. Al punto se celebra un gran concilio en Ferrara y poco despues en Florencia.

«Los griegos respondieron al llamamiento del Soberano Pontífice enviando á ellos sus diputados. Discutieron minuciosamente los puntos del dogma, del rito y de la jerarquía que les separaban de los cat6licos, la adici6n del *Filioque* al Símbolo, la procesi6n del Espírиту Santo, el uso de los ázimos, el purgatorio: sobre todos estos puntos, despues de largas controversias, aceptaron las doctrinas romanas, y el 6 de julio de 1459 fué solemnemente proclamado el decreto de union, firmado por todos.

«Si los griegos hubieran permanecido fieles á esta union quizás se hubieran visto libres de esta invasi6n musulmana, que, por una coincidencia no menos extraordinaria, llegó á estrellarse junto á la misma frontera de los pueblos cat6licos. El Papado hubiera hecho gigantescos esfuerzos para arrancar del peligro á los pueblos que acababan de entrar en el redil. Hubiera ensayado el medio de reunir las fuerzas de toda la Europa y provocar una nueva cruzada, y los turcos verosimilmente se hubieran contenido en los límites del Asia. Mas no fué así.

«Apenas los obispos griegos volvieron á Constantinopla se dejaron llevar de nuevo por las sugerencias de su orgullo. Olvidando sus promesas rasgaron el de-

creto de union, y se aislaron de los pueblos latinos.

«Diez años despues Mahomet II entraba en Constantinopla; y el patriarca, que no habia querido inclinar su cabeza ante el Soberano Pontífice, ni sentarse á la derecha de su trono, besaba lo bota del Sultan y marchaba como un esclavo á los lados de su caballo.

«La situacion actual de la Turquía tiene alguna semejanza con el estado del Bajo imperio á fines de la edad media. Ya no es del Oriente sino del Norte donde debe temer el peligro. El imperio ruso no es hoy menos temible para sus vecinos y aun para toda la Europa que lo era el imperio otomano en el siglo XV; ni es menos humillante ni menos duro que el de los sultanes el yugo que hace pesar sobre los pueblos. La cuestion de Oriente se reduce á saber si Constantinopla pertenecerá á la civilizacion occidental ó á la civilizacion rusa; si gozará de la libertad de los pueblos católicos, ó si será aplastada bajo el despotismo moscovita. Los hombres de Estado ponen en juego toda clase de recursos: guerras, tratados, alianzas, nada consiguen. La Rusia avanza siempre.

«El Soberano Pontífice, elevando, su majestuosa y potente voz, dice así á los orientales: «Volved á la unidad católica;» y esta palabra, rasgando los velos, hace aparecer una nueva solucion. Los orientales dejando el cisma para volverse á unir á la Iglesia católica; este es un lazo indisoluble anulado en un momento entre Constantinopla y el Occidente; este es un abismo insondable ahondado entre Constantinopla y la Rusia; este es el protectorado de la Rusia sobre los cristianos de Oriente arruido en su principio, y por consiguiente la política rusa perdiendo en Oriente su prestigio y sus medios de accion. Los griegos no se unen á los rusos ni por la lengua, ni por la historia, ni per la raza, ni por las costumbres. No hay entre ellos ninguna otra

afinidad que la unidad religiosa: destruida esta llegarían á ser extranjeros el uno del otro, y la política rusa se ve precisada á buscar una buena direccion.

«La estincion del gran cisma de Oriente seria, pues, para la Rusia una desgracia tan formidable como la toma de Sebastopol; y la autoridad moral de la Santa Sede opondria al desarrollo de este poder una barrera mas fuerte que los ejércitos combinados de la Francia y de Inglaterra. La Rusia no se descuidará en emplear cuantos medios estén á su disposicion para impedir semejante resultado. Se puede temer que redoblará sus esfuerzos para impedir que los obispos cismáticos acudan á Roma, ó para precipitar la solucion violenta de los negocios orientales.»

PROPAGACION DEL CATOLICISMO.

¡Bendito sea el Señor que por su infinita misericordia ha sembrado ya la semilla del Evangelio, puede decirse, no en todas las regiones, sino en todos los rincones de la tierra! Los misioneros católicos, con un celo cual cumple á los apóstoles de Jesucristo, han ido apoderándose de todos los continentes, de todas las islas, y en todas están trabajando por establecer el reino de Dios. Gracias á la intrepidez de estos santos varones, cúmplase ya hoy la profecía de Malaquías: «Desde el Oriente al Occidente mi nombre es alabado: y en todo lugar se le ofrece y se le sacrifica una oblacion immaculada.» A continuacion verán nuestros lectores á que horas se ofrece en cada uno de los diversos paises católicos el santo sacrificio de la misa, y podrán unirse con el espíritu á los sacerdotes que lo ofrecen y á los fieles que asisten.

Las seis de la mañana son en Roma media hora

antes que en Barcelona, y en Barcelona casi media hora antes que en Madrid; se ve que si en cada una de estas tres poblaciones un sacerdote sube al altar á las seis, comenzando por la primera las tres misas pueden seguirse sin interrupcion, y el santo sacrificio se celebrará durante hora y media.

Pues bien: si se supone que hay sacerdotes así colocados de distancia en distancia sobre toda la superficie de la tierra, como realmente los hay en Europa y en Africa, en América y en Asia, y hasta en las islas más apartadas del Occéano; sacerdotes ejerciendo en todas partes sus funciones fatigosas, se habrá concebido la idea más sublime que le es dado al hombre formarse aquí abajo; la víctima del Calvario, recorriendo cada día el universo entero, á fin de inmolarsé sin cesar por la gloria de su Padre y por la salud del mundo.

Así de hoy en adelante la oblacion del adorado sacrificio no será interrumpida jamás. Comenzando á ser ofrecido en América, cuando vemos en España aproximarse el medio día; en Oceanía cuando el sol se inclina sobre nuestro horizonte; en Asia cuando la noche nos cubre con sus sombras, el Cordero divino vendrá con el día naciente á comenzar en Europa y en Africa el curso perpétuo de su inmolacion eucarística.

Misas desde la media noche al mediodía.

A la media noche.—Cuando es la media noche en España y en los países vecinos, el Dios Salvador honra y santifica con las primicias de su inmolacion en Asia, la China Occidental con sus vicariatos apostólicos del Chen-Si, de Se-Tehuen, del Yum-Nam y de Kouci-Theon; al mismo tiempo el reino de Siam y la Península de Malaca; mas tarde la Birmania y

el Tibet, donde los intrépidos misioneros han llegado por fin á establecerse.

A la una de la mañana.—En Asia: la Bengala, los vicariatos apostólicos de Dacca, de Calcuta, de Patua, mas tarde de la isla de Ceilan, dividida en dos vicariatos apostólicos; luego en seguida Madrás, Pondicheri y la mision de Madure.

A las dos de la mañana.—En Asia: la costa de Malabar, con sus tres vicariatos apostólicos de Mas-sour, de Goa y de Bombay.

A las tres de la mañana.—En el mar de las Indias de la isla de Francia y las islas Seychelles; en seguida la isla de Borbon ó la de la Reunion; mas tarde la isla de Madagascar, que hoy dia hace concebir bellas esperanzas.

A las cuatro de la mañana.—En Asia: las misiones de Persia, la de Aden; en Arabia, la de Bagda; en seguida la mision de Mesopotamia: despues Siria y Palestina (Damasco, Beyrout, Jerusalem).—En Africa: la mision de Abisinia y la del pais de los Gallas; la nueva mision de Zanguebar, confiada al Obispo francés de Saint-Denis (isla de Borbon).—En Europa, una parte de Rusia.

A las cinco de la mañana.—En Asia menor: en seguida las islas de Grecia.—En Europa: Polonia, una parte de Rusia, del Austria y de Turquía: en particular la Bulgaria, cuya poblacion cismática vuelve á la unidad católica.—En Africa: el Egipto, la costa de Natal, cerca del pais de los cafres, y la colonia inglesa del Cabo de buena Esperanza, dividida en dos vicariatos apostólicos.

A las seis de la mañana.—En Europa: una parte de Austria y de Alemania, Suiza é Italia (Roma, capital del mundo católico); en seguida Francia, Bélgica, España é Inglaterra.—En Africa: la mision de

Trípoli; luego la de Túnez y la de Fernando Poó, mas tarde Argelia y el vicariato apostólico de Dahomey, recientemente fundado en medio de los negros mas bárbaros.

A las siete de la mañana.—En Europa: Portugal é Irlanda.—En el Océano Atlántico: la isla de Santa Elena y las islas Feroes.

A las ocho de la mañana.—Sobre las costas de Africa; la colonia francesa de Senegal (San Luis y Gorea), el vicariato apostólico de la Senegambia y las dos Guineas.—En el Océano Atlántico: las islas Canarias, las islas de cabo Verde y de los Azores. Estas islas reunidas contienen mas de quinientos mil habitantes que profesan la religion católica.—En el Océano glacial; Islandia, donde ha podido por fin establecerse un sacerdote en Reikiavik, á pesar de la intolerancia de los protestantes.

A las nueve de la mañana.—En la América del Sur: las costas del Brasil, donde están las diócesis de Fernambuco, de Olinda y Bahía ó San Salvador.

A las diez de la mañana.—En la América del Sur: Brasil, imperio todo católico; Guyana, Paraguay y Urugay.—En la América del Norte; la isla de Terranova, dividida en dos vicariatos apostólicos.

A las once de la mañana.—En la América del Norte; Nueva Escocia y Nuevo-Brunswik, que forman juntos cuatro vicariatos apostólicos.—En el mar de las Antillas: las islas de la Trinidad, de la Dominica, de la Martinica y de Guadalupe, que forman otras tantas diócesis; mas tarde la isla de Haiti ó Santo Domingo.—En la América del Sur: Venezuela, Bolivia y la república Argentina.

Misas desde mediodia hasta media noche.

A mediodia.—Cuando es mediodia en España y

en los países vecinos, Nuestro Señor Jesucristo, víctima perpétua, comienza á inmolarse en otros lugares. Entonces el sacrificio de la mañana honra y santifica en la América del Norte; el Canadá, las misiones glaciales de la bahía de Hudson, Virginia, Maryland, California, Florida y otros Estados.—En el mar, de las Antillas, Jamáica y Cuba.—En la América del Sur: las naciones, todas católicas, de Nueva-Granada, Ecuador y Perú.

A la una de la tarde.—En la América del Norte: Missouri, Luisiana; en seguida Tejas y una parte de Méjico.

A las dos de la tarde.—En la América del Norte: Méjico y las célebres misiones de Montanges Rocheuses.

A las tres de la tarde.—En la América del Norte: California y Oregon que componen cinco diócesis.

A las cuatro de la tarde.—En Oceanía: las islas de Gambier ó de Margasva, cuyos habitantes se han hecho todos católicos: las islas Marquesas, que pertenecen á Francia.

A las cinco de la tarde.—En Oceanía: los archipiélagos de Pomoton y de Taiti; en seguida el gran archipiélago Sandwich, que contiene cuatrocientos mil habitantes entre los cuales un gran número han abrazado ya nuestra religión.

A las seis de la tarde.—En Oceanía: un gran número de islas recientemente evangelizadas, tales son, las islas de Hamoa, en seguida las de Tonga, de las cuales una sola tenia ya dos mil católicos hace algunos años: despues de la isla de Vallis y la isla de Yotuna, célebre por el heroico apostolado del P. Chanel, de la sociedad de Maria.

A las siete de la tarde.—En Oceanía: el archipiélago Viti, cuyos habitantes: hasta ahora feroces antropófagos, se han hecho cristianos: al mismo tiem-

po la Nueva Zelanda, dividida ya en dos diócesis.

A las ocho de la tarde.—En Oceanía: la isla de Pinos y el Nueva-Caledonia, las Huevas Hébridás, y las islas Carolinas ó Nuevas Filipinas.

A las nueve de la noche.—En Oceanía: en las vastas colonias inglesas de la Australia oriental, las diócesis de Sydney, de Brisbane y de Melbourne (la ciudad metropolitana de Sydney tenía ya 25,000 católicos en 1858); mas tarde en la isla de Van Diemen ó Tasmania, que forma una diócesis.

A las diez de la noche.—En Oceanía: la diócesis de Adelaida, en la Australia meridional, las islas Molucas; en seguida las Celebrás y las Filipinas.—En Asia: Mandchuria, Corea y la isla Japonesa de Dicon-Kicou.

A las once de la noche.—En Oceanía: la diócesis de Perth, al oeste de la Australia, y la Malasia occidental, obispado de Batavia.—En Asia: la China oriental (ciudades de Shanghai, Pequín, Nankín; mas tarde la Conchinchina y el Tonkin, esta tierra recientemente regada con la sangre de tantos mártires.

(*B. E. de Victoria.*)

DEVOCION DEL ROSARIO.

COSTUMBRES ANTIGUAS ARTISTICO-RELIGIOSAS.

Cierto folletinista, con una ligereza que no le envidiamos, cuenta en son de burla que un determinado artista al representar una escaramuza de la Edad Media-siglo XIII-cometió la impropiedad de figurar un *Rosario* ensortijado en el puño de la espada y manopla del caudillo que dirigia la pelea.

Y como á nosotros no nos haya parecido tal impropiedad, ántes muy acertado y propio aquel acci-

dente, vamos á exponer algunas de las razones en que apoyamos nuestro aserto.

Un distinguido escritor, cuya instruccion y autoridad no pondria en duda el folletinista, dice de aquellos tiempos que el *Rosario* era el adorno de los grandes y del pueblo, de los magistrados y guerreros.

Los paisanos y los caballeros rezaban el *Rosario* yendo á sus campos ó volviendo á sus casas.

Los litigantes en la Audiencia esperando á sus abogados y los cristianos de todas clases marchando á ganar sus indulgencias á las iglesias lejanas.

Los mismos reyes daban el ejemplo: Blanco de Castilla rezaba ordinariamente su *Rosario*, y Luis XI lo llevaba al cuello sobre su pecho cuando á últimos de su vida se mostraba de léjos sobre las murallas de Plessis en traje de Monarca.

Eduardo III de Inglaterra dió su *Rosario* guarnecido de perlas á Eustaquio de Ribeaumont, caballero frances que le habia derribado dos veces en lances de guerra.

Los suizos en Grauson encontraron dentro de la tienda del duque Cárlos de Borgoña su *Pater*, que era como llamaban al *Rosario*, en el que habia las figuras de los Apóstoles de oro macizo.

Los Reyes de Escocia y los grandes vasallos de su córte llevaban *Rosarios* de granos de oro-para preservarse de todo mal;-los valientes caballeros de las fronteras se fabricaban uno de mas sencillos con ave llanas doradas por el sol de otoño, y nunca lo rezaban con mas fervor, como dice Lesley, que en sus expediciones contra los ingleses.

Los *Rosarios* de oro desaparecieron con la última Soberana católica la infeliz Reina Maria; pero aquellos que los habitantes del *Border* cogian en los bosques, se conservaron durante largo tiempo contra los em-

bates de la reforma. Esta fué la última práctica del Catolicismo en Caledonia; y con ella cayó la antigua religion de Bruce, de Wallese y de David I, religion á la cual la Escocia y la Inglaterra deben, segun la confesion del radical Cobbet, todo lo mas grande que tienen en hombres y cosas.

Enrique IV, á quien su madre la herética Juana Albret dió á luz cantando una antigua cancion bearnesa á la Imágen popular de Nuestra Señora de la Cabeza del Puente, decia su *Rosario* todos los sábados, y su *Corona* todos los domingos, por ser una de las condiciones que le impuso la Côte de Roma cuando hizo su abjuracion.

Un *Rosario* bendito estaba ceñido al glorioso pabellon almirante de D. Juan de Austria cuando se dió la batalla de Lepanto.

Ultimamente sábese tambien que el famoso Condestable de Francia, Anna de Montmorency, decia siempre su *Rosario* cabalgando á la cabeza de sus soldados.

Algunas veces dejando suspenso un *Pater* mandaba alguna expedicion militar ó daba la señal de ataque, y despues continuaba su *Ave*, dice un historiador de la Epoca-tan concienzudo era.

De todo lo cual puede muy bien deducirse que léjos de haber obrado de ligero el artista al figurar el *Rosario* entre el puño de la espada y la manopla del caudillo que la empuñaba, dió una prueba positiva de que conocia las costumbres de la época en que pasó la escena del cuadro que pintó; conocimientos que tanto pueden contribuir á revestir de verdad y dar vida á las composiciones artísticas.—V. JOAQUIN BASTÚS.

(*El Principado.*)

PALMA DE MALLORCA.

Imprenta de la V. de Villalonga.